

APUNTES PARA LA BIOGRAFÍA DE FRANCISCO

HERNANDEZ, "EL POETA". UNA VIDA PARA LA CULTURA

NACIONAL Y POPULAR



JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ*
joherformación@gmail.com

Recibido: 08/05/2014

Aceptado: 20/10/2014

Resumen

Se exponen apuntes para la construcción de una biografía historiográfica en torno a la vida y obra de Francisco Hernández, personaje nacido en la parroquia San Blas, en la Valencia de comienzo de los años 40, en Carabobo-Venezuela. Se caracteriza la biografía tradicional, a objeto de identificarla y evitarla. Se define la Cultura Nacional y Popular para conjugarla con la vida del personaje y vincular lo individual con lo social, a fin de despertar el interés colectivo hacia el biografiado, como causa y consecuencia de un período histórico. Se exponen razones de diversa índole que motivan la escogencia del personaje a biografiar, desde la concepción de la historia militante de Venezuela, en micro. Se concluye que en la persona de Francisco Hernández, se va a la búsqueda, estudio y valoración de las determinaciones de la conducta y accionar de un personaje, desde el ámbito socio-histórico. "Hombre y circunstancias haciéndose mutuamente".

Palabras clave: Biografía historiográfica, biografía tradicional, Cultura nacional y popular, historia militante.

NOTES FOR FRANCISCO HERNANDEZ'S BIOGRAPHY, "THE POET". A LIFE FOR NATIONAL AND POPULAR CULTURE

Abstract

Notes for the construction of a historiographical biography about Francisco Hernández's life and work, a character born in San Blas, Valencia, Carabobo, Venezuela, at the beginning of the 40s, are presented. Traditional biography is characterized in order to both identify it and avoid it. National and Popular Culture is defined to conjugate it with the character's life and thus linking the individual and the social factors, in order to arouse collective interest for the biographed, as a cause and consequence of a historical period. Various reasons for choosing the character to be biographed, from the conception of militant history of Venezuela, in micro, are presented. As conclusion, the person of Francisco Hernández represents the search, study and assessment of behavior and action determinations of a character, from the socio-historical context: "Man and circumstances becoming mutually".

Keywords: Historiographical biography, traditional biography, national and popular culture, militant history.

*Magister en Educación
Universidad de Carabobo



ARJÉ. Revista de Postgrado FaCE-UC. Vol. 9 N° 17. Julio– Diciembre 2015/ pp.109-123.
ISSN Versión electrónica 2443-4442, ISSN Versión impresa 1856-9153
Apuntes para la biografía de Francisco Hernández, "El Poeta". Una vida para la cultura ...

José Gregorio Hernández

Introducción

Este artículo constituye un conjunto de apuntes, un esfuerzo documental e inicial para la construcción de una biografía historiográfica en torno a la vida y obra de un personaje nacido en la populosa parroquia de San Blas, en la Valencia de comienzos de los años 40 del siglo pasado, en el estado Carabobo-Venezuela.

Como se lee, se afirma desde el comienzo la intención de realizar una biografía enmarcada en el denominado género historiográfico, por lo que se aspira modestamente narrar y describir lo más fiel posible la vida del personaje, a fin de reconstruir en torno a él, el pasado; más concreto aún, un pasado en particular, para lo cual es fundamental definir los contextos espacios temporales en los cuales transcurrió la vida del personaje, cuya existencia ha de servir de eje conductor del trabajo historiográfico que se pretende desarrollar.

Afirma el maestro Luigi Frassato (2008:237) que la biografía es "...uno de los géneros más utilizados en la historiografía, desde los tiempos antiguos hasta el presente". Por tal razón, no deja de ser a su vez uno de los más cuestionados, revisados, estudiados, y ha tenido que sufrir el riesgo de ser usado en muchos casos, sin el rigor metodológico o sin la acuciosidad que exige el tratar de hacer historia a partir de la vida y obra de un ser humano en el contexto de su ciclo vital

Dado que en la biografía historiográfica el biógrafo debe esforzarse y limitarse a presentar el perso-

naje de la forma más imparcial posible, conviene conocer las características de la biografía tradicional, las cuales deben evitarse a toda costa.

Biografía tradicional y biografía historiográfica

La crisis historiográfica del siglo XX tuvo en la biografía (como micro-historia) una de las respuestas posibles a la superación de la misma. Dicha crisis fue la consecuencia directa de la tendencia de los historiadores, en interacción con otras ciencias sociales, a solo preocuparse por lo científico, por la búsqueda de lo general y universal, en detrimento de lo particular, de esos hechos "únicos e irrepetibles; todo lo cual condujo al abandono de las biografías y a la pérdida de su legitimidad académica". (Carbonari, 2003:1)

Dicha crisis, caracterizada por la tendencia historiográfica basada en el análisis estructural, por los tiempos de incertidumbre y crisis epistemológica, así como "la desaparición de los modelos de comprensión de los principios de inteligibilidad, los cuales eran de la aceptación de la mayoría de los historiadores en los años sesenta, condujo a la necesidad de restaurar el papel de los individuos en la construcción de los lazos sociales" (Chantier, 1996:20).

En este sentido, para finales del siglo pasado, el historiador brasileiro Ciro Cardoso, planteaba una Humanización de la historia, "...entendida como voluntad de alcanzar lo subjetivo, la sensibilidad vivida, la cualidad de vida y no tanto el sindicalismo, los partidos, las revoluciones y las clases so-

ciales.” (1992:).

De esta manera, las normas colectivas cedieron ante las estrategias singulares, las estructuras y mecanismos de dirección, dejaron de ser el objeto de la historia, dando el protagonismo a la observación de las “racionalidades y las estrategias practicadas por la comunidades, parentelas, familias e individuos” (Chantier,1996:21); lo que permitió que a la abandonada e ignorada biografía, se le abrieran una nueva perspectiva o nuevos desafíos, para lo cual fue necesario diferenciarse de la biografía tradicional, cuyas características más comunes y resaltantes André Maurois, María Rosa Carbonari y Luigi Frassato las refieren así:

Es una masa amorfa de materiales mal dirigido y estilo negligente.

Tono de enojoso panegírico. De estricta lealtad al biografiado y obligada a la discreción y el elogio.

Respeto las conveniencias, dejando pasar o en silencio, la vida privada del biografiado, sus ocupaciones cotidianas, debilidades, locuras y faltas.

Relata la vida de seres, de héroes que los biógrafos admiran sin reservas.

Es lenta y carente de estética, de relieve y contornos.

Está dominada por la idea de virtud, lo que conlleva un modo de presentación inhábil y trabajosa. (Maurois)

De origen panegírico, apologético. Los dioses y héroes constituyen modelos para mol-

dear conductas humanas.

Canta a la vida de los santos y personalidades dignas de emular; de esas vidas predestinadas inexorablemente a la grandeza (tanto en el mundo antiguo griego, como latino) y al servicio del dios cristiano, lo que determinó su carácter hagiográfico.

Encuentra su unidad de estilo en la búsqueda de la armonía entre lo esencial y lo accesorio.

Confunde las historias nacionales con las biografías de los próceres, lo cual se manifestó notablemente con el surgimiento de los Estados Nacionales. (Carbonari, 2003:2-3)

Trata de producir en el lector, observador u oyente sentimientos y pasiones a favor o en contra del personaje.

Expresa abiertamente simpatía o antipatía hacia el personaje y sus obras.

Hay campo para la fantasía, para la imaginación, para la creatividad y para la ficción. (Frassato, 2008:239-240)

A diferencia de estas características, Levillain (1997) señala que la rehabilitada biografía en el presente, no pretende agotar el absoluto del yo de un personaje, tal como en la biografía tradicional. Ella más bien debe servir como medio de representación de la historia y develadora de “...las ligaciones entre el pasado y el presente, la memoria y el proyecto, el individuo y la sociedad; así como de experimentación del tiempo como prueba de vida”. (p: 167). De tal forma, cobra importan-

cia el contexto histórico y su relación con lo vivido y lo que se vive, a partir de la vida del biografiado.

Se trata pues de mostrar la complejidad de la identidad, como afirmara Giovanni Levi (1996) “subrayar la irreductibilidad de los individuos y su comportamiento frente a sistemas normativos generales, a partir de la consideración de su experiencia de vida.” Para otros, la biografía es un género que permite probar la validez de ciertas hipótesis científicas. Pero en todo caso, lo más importante es la manera en que se aborda la biografía y no ella en sí mismo; el método es lo que finalmente determina la diferencia entre una y otra forma de hacer biografía.

De modo que en la nueva biografía ha de considerarse que los seres humanos no son objetos pasivos de unas fuerzas materiales, sino que son los participantes en la configuración de sí mismos, en interacción permanente con un conjunto de circunstancias de diferentes órdenes. Es así como, al contar la historia de una persona, no solo contamos eso; sino que a la vez arrojamus luz sobre el modo de funcionamiento de una cultura o una sociedad del pasado o presente. El retorno a la biografía como género histórico, supera la tendencia a la historia y la vida de un *gran hombre* o de un *hombre común*, para centrarse en lo que circunda o forma parte de una experiencia de vida.

Atendiendo a estas premisas, es factible decir que Francisco Ramón Hernández, “el poeta”, es un hombre cuya experiencia de vida, constituye una

fuerza significativa para la representación y comprensión del contexto histórico del pasado reciente y el presente, específicamente en relación a la producción en el campo de la cultura popular, o como él mismo categóricamente ha definido, “La Cultura Nacional y Popular”. Por ejemplo, a partir de su experiencia de vida y como protagonista desde 1941, de por lo menos dos tiempos históricos bien definidos, podemos aproximarnos a conocer mediante la narración y descripción, el desarrollo del campo socio-estético en Carabobo, más específicamente en Valencia, durante las décadas de los 60, 70 y 80 de la denominada Venezuela puntofijista del siglo pasado. A su vez, gracias a que su ciclo vital ya casi alcanza los 73 años de existencia, podemos establecer relación entre las tres mencionadas décadas y los últimos tres lustros de la, ahora denominada (por quienes ostentan el poder político) Quinta República. Podemos preguntarnos y aproximarnos historiográficamente a la forma en que se atiende desde el Estado y la sociedad en general, la cultura popular en los actuales momentos, enmarcada en la llamada revolución bolivariana; y de igual manera a la forma en que se hacía en el pasado, en el marco de la cuarta república.

Hasta aquí se exponen algunas diferencias fundamentales entre la biografía tradicional y la biografía historiográfica. Veamos ahora a qué se refiere ese marco que pretende definir al personaje como un hombre de la cultura nacional y popular.

Cultura popular y cultura nacional

Toda biografía historiográfica debe combinar de forma sintética varios pares categoriales, contrarios u opuestos. Frassato (2008:246) los resume en los siguientes:

- Lo individual con lo social,
- Lo cotidiano con lo extraordinario,
- Lo permanente con lo Transitorio,
- La autovisión con las heterovisiones y
- Los hechos, sucesos, acontecimientos o eventos con los procesos.

Biografiar la vida del poeta Francisco Hernández, tendrá sentido en la medida que la descripción y narración de su individualidad pueda conjugarse sintéticamente con el medio social en el cual se ha desarrollado y permita describir, narrar y tratar de comprender a su vez, dicho medio.

En tal sentido, se toman las categorías sociales: “Cultura Popular” y “Cultura Nacional y Popular”, para conjugadas y combinarlas con la vida del personaje, materializando el par categorial (Lo individual con lo social) que permita despertar el interés colectivo de conocer la vida y obra del personaje a biografiar, en tanto éste es causa y consecuencia de un período histórico. Al respecto conviene comentar algunas definiciones de cultura popular. En el colectivo de autores: Cultura popular tradicional cubana se lo define como:

El conjunto de creaciones que emanan de una comunidad cultural, fundadas en la tradición por un grupo o individuos y que reconocidamente responden a las expectativas de la comunidad en cuanto expresión de su identidad cultural y social; comprendiendo entre sus formas, la lengua, la literatura, la música, la

danza, los juegos, la mitología, los ritos, las costumbres, la artesanía, la arquitectura y otras artes.¹

Al observar lo numeroso de sus formas de manifestación, así como la diversidad de categorías que implica (creación, cultura, tradición, individuo, comunidad, identidad) se hace notable la complejidad del término, lo que contrasta con la subestimación con que generalmente se ha tratado a la cultura popular, sobre todo en el ámbito académico.

Gracia (2003) en su definición, agrega un nuevo elemento, referido a las relaciones asimétricas de poder entre los diferentes actores sociales en condición de dominantes o subordinados. Para ella, “Cultura Popular” hace referencia a los contenidos impugnadores, a las resistencias, a los códigos que se contraponen a la cultura hegemónica: “es el conjunto de expresiones y concepciones que manifiestan la posición subalterna de los sectores populares”.

En franca sintonía con María Gracia y de manera concluyente, H. A. Giroux y R. Simón, argumentan “que no hay cultura popular fuera del proceso ensamblante de significado, poder y deseo, que caracteriza la fuerza de las relaciones culturales que están trabajando en un determinado tiempo y espacio de la historia”. (1998:184). Visto así, resulta inconveniente o más bien imposible entender el contenido de la cultura popular, como algo pre-determinado; en su lugar, es conveniente interpretarlo en contraposición a las formas en las cuales cumple determinada función.

De igual manera la categoría riqueza, mediatiza el significado de cultura popular, ya que es común ver en algunos libros históricos, los valores culturales de los ricos como de buen gusto, mientras que lo de los pobres, frecuentemente se presentan como de mal gusto, repletos de estupidez y solo circunscritos a lo popular, a sus revueltas, explotación y cotidianidad; a lo que envilece, por lo que la cultura del pueblo, carece de sensibilidad, según los poderosos, económicamente hablando.

Lo cierto es que algunas personas suelen diferenciar entre alta cultura y cultura popular, tal y como titula González (2005) un artículo en el cual estudia la relación del arte con la cultura, entendida ésta como: “el cultivo de una práctica o actividad humana que se desarrolla en las diferentes actividades o relaciones sociales.” Para ella, tanto la alta cultura como la cultura popular, coinciden en que ambas se refieren a prácticas sociales, por lo que considera erróneo la idea de oponerlas por definición y llegar a pensar que la alta cultura es para los ricos y la cultura popular para los pobres.

Otra relación importante es la que se establece con el denominado folklore. La concepción gramsciana, por ejemplo, considera a éste como cultura popular, como concepción del mundo y de la vida. Es, para el autor “el sistema completo de creencias, supersticiones, opiniones, modos de percibir las cosas y de formas de actuación”. (Gramsci, 1971:323). En tal sentido, es importante el estudio de la cotidianidad, desde adentro, puesto que allí se configura lo que es la experiencia popular. Esto

no significa en modo alguno negar la potencialidad e influencia de la información de la llamada industria cultural, “pero evita que las clases subalternas pierdan su identidad”.

Otros, por el contrario, advierten sobre la tendencia de la mayoría de los estudios de folklore en América Latina, a cumplir su papel ideológico de control y de museo, hacia diferentes grupos étnicos. Basado en esto, señalan la necesidad de que el concepto de cultura trascienda al de folklor o folklore, ya que se precisa colocar la tradición y la continuidad en su contexto histórico, sin caer en discursos conservadores y dándole una real dimensión al estudio de las tradiciones.

Como se aprecia, la definición de cultura popular es realmente compleja dado lo polisémico del sustantivo y las diversas significaciones e interpretaciones atribuidas al adjetivo “popular”.

Esto obedece entre otras razones, a la falta de un cuerpo teórico, conceptual, de carácter orgánico y sistemático, definitorio y sustentador de los verdaderos valores que conforman la cultura popular. Debido a ello, ésta ha sido objeto de especulaciones y distorsiones, que generalmente responden a intereses mezquinos de dominación de la mayoría del pueblo trabajador, de la gente en su amplia base.

Hernández y Soto (2002) advierten sobre esta anomalía histórica y proponen un cuerpo de principios definitorios de la escala de valores fundamentales, para la consideración de una persona, de acciones sociales y productos culturales, como valo-

res de la cultura nacional y popular. Bajo esta premisa:

Se considera valores de la cultura nacional y popular, todas las personas, acciones sociales y productos culturales, que representen y defiendan los enaltecedores y dignificantes intereses de la nación y del pueblo, concebido éste, como el componente más íntimamente vinculado al proceso social de producción y por ende, agente fundamental en la forjación y desarrollo de la identidad nacional y popular. Dichas personas, acciones y productos deben caracterizarse por su contribución al desarrollo material del pueblo y al impulso de la afirmación de la identidad nacional y popular del mismo. Para ello, los seres humanos han de ser vistos como entes socio-históricos, y sus acciones y obras, como elementos develadores de la realidad, a partir del sometimiento a crítica de los diversos mecanismos alienantes o mistificadores de la realidad. En el caso específico de las personas a las que se pretende dar el reconocimiento como valor de la cultura nacional y popular, dado su vida y su obra, debe “historizarse” el proceso de su producción socio-cultural, en particular, a fin de precisar el período de su vida en el cual merece tal distinción.²

Este loable intento por crear un cuerpo teórico definitorio de lo que entendemos por cultura nacional y popular, constituye un esfuerzo académico valioso, sobre el que habrá que volver en el desarrollo de la biografía que se pretende llevar a cabo, a fin de evitar que se cumpla la máxima popularizada por la agrupación musical “Un solo pueblo”, cuando a ritmo de la parranda de la costa sentencia magistralmente: “La cultura Popular tiene amigos a montones, pero en ella se colean los zorros y camaleones.”

A fin de garantizar que no se no esté coleando un camaleón, se exponen a continuación las razones por las cuales se pretende biografiar al ya mencionado personaje; el por qué de ese empe-

ño.

Por qué biografiar a Francisco Ramón Hernández, “El Poeta”

Venezuela vive en la actualidad un significativo proceso de cambios en el contexto político y social, con fuerte tendencia a modificar también las relaciones económicas. Sabido es que todo cambio en este sentido, implica la necesidad de tener referentes nuevos en cuanto a acciones sociales, creaciones culturales y vidas personales; puesto que si la sociedad en general está cambiando y propiciando nuevos modos de relacionarnos en los contextos antes descritos, los hombres y mujeres que integran dicha sociedad, también deben cambiar; de hecho, dicho cambio social no será posible si no se materializa en la población.

Precisamente para contribuir modestamente a este proceso, se considera la necesidad de investigar la vida y obra en el ámbito socio-estético de Francisco Ramón Hernández; hombre vinculado al campo artístico carabobeño; teórico, crítico y artífice de las artes, específicamente del teatro, la literatura y las artes plásticas; personaje de extracción popular, de rigurosa autoformación académica y que en el medio cultural de los municipios carabobeños de Valencia, San Diego y Naguanagua, es sencillamente conocido como “El Poeta”.

Esta iniciativa pretende evitar la pérdida de un referente, que a juicio de muchos que lo conocen, es un personaje de grandes dificultades y gran complejidad social, capaz de estimular y modelar en el colectivo venezolano, una conciencia crítica,

identificada con lo nacional, y de capacidad creadora.

Sin pretender fijar el destino histórico del personaje en cuestión, se decide biografarlo en vida; primero porque el mismo, en sí, constituye una fuente primaria de gran significación social; y segundo, porque es realmente estimulante la posibilidad de mostrar con toda la objetividad posible, la vida de un hombre cuya rigurosidad de pensamiento y acción, le ha merecido el elogio y reconocimiento de muchos, pero también la incompreensión y la crítica severa de otros tantos, aún de sus seres más cercanos y queridos. Una tercera razón la constituye el hecho de poder encontrarnos con un personaje cualificado intelectualmente, que ha vivido intensamente las últimas seis décadas del pasado siglo XX venezolano y casi década y media del siglo XXI.

Por otro lado, existe el convencimiento, dado un conjunto de circunstancias personales concurrentes, de reunir las condiciones y vinculaciones que permiten llevar a cabo este proyecto. Ya son cerca de veinte años conociendo al personaje y compartiendo actividades en gran parte de ese tiempo, por lo que, sin pretensión alguna, se cree tener las condiciones, actitudes y motivaciones para producir una biografía contextual del profesor Francisco Hernández, hecho que pudiera constituir un significativo homenaje al personaje, al arribar a 73 años de existencia y 40 de vida artística cultural.

Razones de diversa índole pueden llevar a un bió-

grafo a elegir a un personaje para biografiar, “pero lo que sí es meridianamente claro es que si el biógrafo no siente una atracción especial hacia el personaje la biografía no funcionará” (Gómez, 2005:22). La biografía debe interesarse tanto en el tiempo como en el hombre. François Mauriac citado por Halkin, “Considera que un autor no se decide a escribir determinada biografía, sino hasta que se identifica con el modelo escogido.” (p.A6). Opinión parecida es la de León Edel, quién afirma que, “el corazón mismo de toda empresa biográfica es la relación del biógrafo con el sujeto a biografiar.” (p. C1).

Circunstancialmente se da el contexto espacial-temporal para reivindicar a un hombre cuya vida y conducta apegada a enaltecedores principios, y creadora en el campo intelectual, educativo y humanístico en general, constituye un legado para las generaciones presentes y futuras en la construcción del hombre nuevo y la mujer nueva.

Al tratar de explicar la razón que mueve a investigar la vida y obra de Francisco Ramón Hernández, el cual, sin duda alguna, es uno de los más acuciosos exégetas de la obra socio-estética del dramaturgo y teórico-estético alemán Bertold Brecht; es inevitable citar al propio Brecht, cuando en su escrito: “Preguntas de un obrero que lee o preguntas de un obrero ante un libro”, afirma: “Julio César venció a Los Galos”, para luego interrogar: ¿no lo acompaña siquiera un cocinero?

La ausencia de los pequeños hombres en las corrientes historiográficas, ha sido una constante. La

historia no solo la escriben los vencedores, sino que además, la mayor de las veces, ha sido utilizada para contar, loar y cantar la vida y obra de los llamados “Grandes Hombres”, de los héroes a los cuales a través de la historiografía, se les da gran connotación.

La biografía como género histórico y como ningún otro, no escapa a esta tendencia perniciosa. Al respecto León Halkin, (1968) en su trabajo “Iniciación a la crítica histórica”, afirma: “siempre son los grandes hombres los que posan para el biógrafo. ¿Por qué no personajes más modestos?”. Pareciera responderse él mismo cuando comenta que “la historia de un hombre sin historia, a nadie interesa” (p.A5), dado que es el interés social lo que le da valor a una biografía o a cualquier estudio histórico. Dicho interés, en el marco de la lucha de clases, lo determina la clase dominante, la cual como es sabido, impone socialmente su cuerpo de valores y principios.

En la “Introducción en forma de manifiesto” que León Edel (1990) le hace a su texto “Vidas Ajenas”, coincide con Halkin, cuando sin duda, desde una visión clasista, afirma que sobre vidas ordinarias se escribe poco, pues “uno supone que los lectores no desean penetrar en lo ordinario sino en lo extraordinario” (p. C1)

Vale preguntarse: ¿Quién lo supone? ¿Dicha suposición surge casualmente o mediado por el conjunto de sus intereses, determinados por su condición y clase social? No se trata es este caso de argumentar desde el resentimiento banal, sino de

dejar claro que, la selección del personaje se corresponde con una visión militante de la historia, comprometida en el marco de la lucha de clases y por lo tanto no neutral aunque si rigurosamente objetiva. Sobre ello se volverá más adelante.

Ahora bien, pese a los diferentes criterios de fondo, se coincide plenamente y como ya se ha dicho, en que la biografía de un personaje determinado no tendría ningún sentido sino lleva implícito un aporte social, producto de la relación del biografiado con su contexto histórico social. Sin embargo, cabría preguntar al respecto: ¿Quién determina lo que es de interés social? ¿Eso se da por generación espontánea en la sociedad? Claro que no, la mediación de los valores e intereses del historiador está presente en el proceso, desde la escogencia del personaje, hasta la selección y manejo de la información.

Precisamente por ello y en medio de los procesos que experimenta el país en sus diferentes contextos, es por lo que se asume el reto de analizar y biografiar la vida de Francisco Ramón Hernández, consciente de lo difícil del género histórico, pero seguro de que el mismo facilitará la ilustración más emblemática posible, sobre el trabajo creador del personaje, su aporte social, y a su vez arrojará luces que permitirán recoger historiográficamente, situaciones que caracterizaron y caracterizan el contexto histórico temporal en el cual se ha desarrollado y desarrolla la vida del personaje, cumpliéndose así una de las premisas de León Halkin (1968), en cuanto a que, “una biografía válida so-

brepasa lo particular y no culmina sino en una forma artística”. Para él, todo biógrafo debe respetar a quién describe y debe esforzarse en estudiar a la vez “la época, el medio y el individuo”. (p. A1)

Por otro lado ha dicho el propio Francisco Hernández, que la sociedad del valor de cambio (cuánto tienes, cuánto vales) está en crisis, por lo que es imperante contraponerle la sociedad del valor de uso, o bien lo que otros han denominado: “valores espirituales”, humanos, sociales.

Impulsados por esta premisa, resulta perfectamente loable o al menos aceptable, reconstruir la vida de una doméstica, de un humilde funcionario público o privado; o sencillamente la vida de un poeta, de un inconnotado estudioso de las artes, que no por desconocido es menos importante; más aún si aceptamos y reconocemos que la obra de los llamados “grandes” hombres, se sostiene sobre la vida de los denominados “pequeños-grandes” hombres y pequeñas grandes mujeres, pues no en vano, Brecht ha escrito: “hasta en la legendaria Atlántida, la noche en que fue devorada por el mar, los que se ahogaban clamaban llamando a sus esclavos”.

En consonancia con Bertold Brecht, nada es más emblemático para ilustrar las razones expuestas al argumentar el porqué de la escogencia del personaje, que un extracto del texto de José Rafael Pocaterra, “Los Héroes sin Nombres”, tomado de la revista Calibán del medio día de América, y en cuyo contenido, el insigne valenciano y hombre de letras, manifiesta la necesidad imperiosa de

escribir la historia de los pequeños grandes hombres. Al respecto dice:

Los que hemos estudiado en el libro vivo esa historia no escrita; los que creemos que aún falta por escribirse, no los anales de los patriotas ni de los guerreros; no la épica de los jefes insignes y de los subalternos que morían como perros cerca de las botas de los jefes insignes, sino la historia de los hombres: del pequeño hombre enorme que dijo en el lenguaje definitivo de los hechos cómo el elemento humano al que otros sólo consideraron para talar los árboles, arrear la recua, rasurar el cañamalar o recoger la almendra del cacao, cómo ese elemento humano, que acaso no era más culto ni podía serlo (...) fue la noble materia heroica de que se sirviera: porque El Libertador creyó siempre, hasta en las obras más lóbregas en Jamaica (...) fue con ellos con quienes ese enorme pequeño hombre levantó para sorpresa de los tiempos y para vergüenza de quienes todavía no lo comprenden, esto que se llama una patria por lo que contiene en sí de sacrificio humano.³

Una biografía con visión militante

En opinión de Maurois (1937):

En biografía, toda oposición entre los individuos o fuerzas antagónicas, es atractiva para los biógrafos, tentadora, pero solo será importante cuando se muestran, por debajo de ella, las capas profundas correspondientes entre las masas de la sociedad en la cual se da la contradicción. (p: B34)

Esta premisa de André Maurois, se asume como pauta metodológica fundamental en la aspiración a biografiar el personaje ya referido en el presente artículo, dado que coincide plenamente con la propuesta científico-social, del taller Experimental “Luces de Nuestra América, denominada: “Historia Militante de Venezuela en Micro”, entendida ésta “como la interpretación dialéctico-materialista del proceso de acontecimientos forjadores de una colectividad determinada, desde la

posición de los intereses económicos, políticos, sociales y culturales de las clases populares.” (Hernández, 2005:6)

Al respecto y a manera de ilustración vale recordar algunos planteamientos definitorios contenidos en el Post-scriptum (capítulo noveno) de la obra “Tiempo de Ezequiel Zamora”, de Federico Brito Figueroa (1976):

1. Nuestra Interpretación, que es la historia militante (que comienza a ser cultivada, afortunadamente, por docenas de investigadores) difiere de la de los ilustres pensadores mencionados en párrafos anteriores, pero ninguna de ella constituye una deformación de la realidad pasada, reconstruida: por vía de las evidencias posibles, en unos casos; por inducción y analogía, en otros, y en la comprensión de los fenómenos con criterios de totalidad, siempre, en todo momento del trabajo concreto. 2. La comprensión del presente, especialmente la acción teórico-práctica para transformarlo revolucionariamente, permite a la historia militante una más cabal comprensión del pasado, en este caso de la Guerra Federal. A veces señala Marc Bloch, es necesario “cumplir una primera condición: observar, analizar el paisaje de hoy, porque sólo él da las perspectivas de conjunto de la cual es indispensable partir”. 3. Nuestra interpretación, en consecuencia, no es neutral, es comprometida, en el contexto de la lucha de clases en Venezuela, en el pasado y en el presente, y desde una perspectiva teórica: el marxismo militante, que es acción práctica, discusiones escolásticas contra el sistema de dominación política y explotación económica. En el cuadro de estas consideraciones escribimos con pasión y no con “frialidad propia de los intelectuales a quienes las ideas se les mueren en el cerebro por falta de sangre”, según recordaba nuestro maestro Eugenio Imaz, en sus años de profesor en el antiguo Instituto Pedagógico Nacional. No escribimos para satisfacer el gusto asexuado de los especialistas en fichas bibliográficas, que se indignan por los calificativos que utilizamos para definir políticamente a las figuras anti-pueblo, como Juan Vicente González, a los apostatas de las prédicas democráticas, como Antonio Leocadio Guzmán, y a los prevarica-

dores como Antonio Guzmán Blanco. (p.491)

La función primordial de la historia militante (en micro) consiste en dignificar (no idealizar) al pueblo por sus múltiples y valiosos aportes en el proceso de transformación y desarrollo social de su comunidad o país, en particular, y de la humanidad, en general. Según los principios rectores de la historia militante (en micro), el individuo es concebido como ente social, transformable, que puede descender (y no ascender) a la gloria, en virtud de la jerarquía de sus ideales (progresistas o revolucionarios) y de su conducta o ejecución social correspondiente.

En Venezuela vale señalar como forjadores de la historia con visión y posición militante, a historiadores como: Carlos Irazábal, Miguel Acosta Saignes, Rodolfo Quintero y el ya citado Federico Brito Figueroa. No obstante, estos reconocidos y comprometidos investigadores, acuciosos, expertos en el manejo riguroso del método dialéctico-materialista, no llegaron a trabajar esta visión a nivel micro, puesto que en sus obras, siguen siendo las grandes figuras los protagonistas, sin que se refiera de forma específica, es decir, con nombre y apellido, el aporte de muchos partícipes del pueblo, aun innominados. Sin embargo, ello no los desmerita, por el contrario, son pioneros en nuestro país de esa historia que asume sin pruritos el maestro Brito Figueroa, y que el mismo ilustra magistralmente cuando interroga y responde: “¿Neutralidad en la historia? No, no la hay siquie-

ra en la selección del tema del tema a investigar y mucho menos en la construcción del pasado y comprensión del presente.” (2000:15)

Lo hasta aquí dicho, evidencia las tendencias historiográficas del autor, el cual se identifica plenamente con la interpretación militante de la historia, en cuanto ésta difiere de la historiografía tradicional de connotados pensadores e historiadores, sin que ello signifique deformar la realidad pasada. Se trata pues de una interpretación que no es neutral. Por esta razón se escribe con pasión, con compromiso y desde una perspectiva teórica marxista militante, activa y reflexiva.

A esta tendencia de la historia militante, tal y como ya se ha dicho, se agrega el estudio en su aspecto micro; es decir, la visión de los elementos más pequeños y específicos que permiten valorar el pueblo por sus múltiples y valiosos aportes en el proceso de transformación y desarrollo social.

En tal sentido, es innegable la intención del autor de la biografía que apenas inicia su construcción, de integrar lo individual con lo colectivo y/o social, puesto que en esta visión de la historia militante “en micro”, se concibe al individuo como un ente social transformable, que puede evolucionar en la virtud de la jerarquía de sus ideales progresistas y revolucionarios, de su conducta o ejecución social corresponsable; o involucionar, dado su actitud reaccionaria y contraria a los intereses de las grandes mayoría.

A manera de conclusión

Lo hasta aquí expuesto, no es más que una primera y ligera aproximación a la manera en que se pretende llevar a cabo la empresa académica de biografiar al cultor popular y nacional, Francisco Ramón Hernández.

Es necesario reconocer que la biografía como género histórico exige un conocimiento extenso y profundo sobre el personaje y su entorno, a objeto de que el estudio resultante satisfaga las exigencias de globalidad, amplitud, contextualidad y objetividad crítico-valorativa.

De forma autocritica conviene admitir las limitaciones evidentes, a partir de algunas imprecisiones y dudas metodológicas, propias de quién se inicia en los oficios de investigador, historiador y biógrafo. Pero precisamente esta etapa de apuntes y compilación de datos, de organización, es la permite sentar las bases para el desarrollo de lo que Halkin (1968) denomina el plan a priori o la idea preconcebida, el cual “ha sido y será siempre el primer impulso de una mente indagadora. (p: A11)

A partir de ahí se avanza en un análisis desde la perspectiva de la biografía historiográfica, de la vida y obra de Francisco Ramón Hernández “El Poeta”, pudiendo describir desde su aporte socio-estético, por dar un ejemplo, la importancia de las políticas del estado venezolano en la reivindicación de la cultura popular, tanto en la denominada cuarta república en las décadas de los 60, 70 y 80, como en la actual República Bolivariana de

Venezuela.

Será fundamental estructurar una cronología mínima sobre la vida del personaje, la cual determine las grandes etapas de su vida y permita acercarse y contactar con mayor precisión las personas significativas en el desarrollo de la misma: madre y padre, hermanas, hijos, sobrinos, esposa, amigos, compañeros de actividades artístico-culturales, políticas, literarias, así como las instituciones de diversa índole con las cuales se vinculó.

Otra acción propia del trabajo preparatorio consiste en ubicar, clasificar y filtrar las fuentes documentales, inéditas, editadas, iconográficas y principalmente las orales; los denominados testimonios, los cuales no solo deben ser recogidos, sino también controlados y explicados, pues gracias a ellos, a través de ellos y a pesar de los mismos, se elabora la historia. Halkin (1968) plantea que es un error presentarlos como anexos, pues ellos son: “la historia misma, viva, humana y palpitante.” (p. A9). Para tal fin el historiador biógrafo critica los textos, los testimonios y los usa en la síntesis a partir de su decantamiento y validación. En fin, un buen biógrafo es y debe ser ante todo buen escritor, capaz de escoger los rasgos más característicos, armonizarlos, estetizarlos y de la forma más apropiada, compartirlos con el lector; un buen biógrafo seduce a través de su escritura.

Pese a estar en su etapa inicial, esta empresa académica con la cual se pretende biografar la vida y obra de Francisco Ramón Hernández en el campo socio-estético, ya comienza a evidenciar un

planteamiento teórico “bastante completo” para abordar dicho estudio, que si bien es cierto no es original, está revestido de aspectos novedosos. Esta pretendida biografía es redacción o estructura del lenguaje, pero no niega el carácter histórico intencionado de este proyecto, así como la profunda vinculación social que se pretende darle.

Es notable la sintonía del autor con el personaje biografado; se manifiesta una relación de empatía, reflejándose la identificación del primero con el segundo en lo ideológico, lo político y lo estético. Tal situación no significa que el proyecto planteado pretenda la realización de una biografía apologética, dirigida a exaltar solo las virtudes del personaje; muy por el contrario se parte de la creencia firme de que es imposible el desarrollo socio-histórico, sin contradicciones. Por esta razón todo elemento que identifique al autor con el personaje y toda virtud o defecto en él encontrado, será sometido a críticas y visto en sus múltiples vinculaciones y contradicciones.

Finalmente conviene señalar lo siguiente: los seres humanos somos la conclusión de determinaciones de tipos naturales, sociales e históricas; pero, portadores de una conciencia activa que nos permite ir más allá de dichas determinaciones y hacemos una individualidad capaz de superar a las mismas creando espacios de libertad, creatividad y transformación.

Esos espacios son lo de la ética, estética, la política e incluso la religiosidad, en donde se da una actitud de conjunción con los demás; de encuen-

tro y desencuentros con la dignidad del otro.

En un personaje, cualquiera que pudiera ser su clasificación (sabio, artista, artesano, santo, otros), pueden percibirse determinaciones socio-históricas, clasista o de otras índole, pero también hay realizaciones espirituales y culturales que la realidad concreta, activa en su conciencia, permitiéndole interactuar con y frente al mundo de esas determinaciones. En la persona de Francisco Ramón Hernández “el poeta”... un hombre de la cultura nacional y popular; se va a la búsqueda, estudio y valoración de dichas determinaciones y de la conducta y accionar desde el ámbito socio-histórico, del personaje biografiado; todo ello conducente a la apreciación de la vida de un individuo en relación con un entorno socio-histórico, partiendo de la conocida máxima: “hombre y circunstancias habiéndose mutuamente”.

Referencias bibliográficas

- Brito, F. (1976). *Tiempos de Ezequiel Zamora*. Caracas: Editor Centauro.
- Carbonari, M. (2003). *¿Quién construye la historia?: La rehabilitación de los sujetos y la biografía renovada*. Mendoza- Argentina: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Centro de Investigación y Desarrollo de la cultura cubana «Juan Marinello». (1999). *Colectivo de autores. Cultura popular tradicional cubana*. La Habana.
- Cardoso, C. (1992). *Paradigmas Rivais na Historiografia atual*. Texto mecanografiado UFF.
- Chartier, R. (1996).- *La historia hoy en día: Dudas, desafíos, propuestas en la “nueva” historia cultural*.

Madrid: Ediciones Complutense.

- Edel, L. (1990). Vidas ajenas. En Frassato L. (Comp.), *La biografía como género histórico* (p. C1 – C30). Valencia: Universidad de Carabobo.
- Frassato, L. (Comp.).- (2003). *La Biografía como género histórico*. Valencia: Universidad de Carabobo.
- Giroux, H.A. y Simón, R. (1998). *Pedagogía crítica y política de cultura popular*. Madrid: Ed. Miño y Dávila.
- Gramsci, A. (1971). *Selection from the Prison Notebooks*. Quintin Hoare and Geoffrey Nowell (eds. y trans). Nueva York: International Publishers.
- Halkin, L. (1968). Iniciación a la Crítica Histórica. En Frassato L. (Comp.), *La biografía como género histórico* (p. A1 – A19). Valencia: Universidad de Carabobo.
- Maurois, A. (1937).- Aspectos de la biografía. En Frassato L. (Comp.), *La biografía como género histórico* (p. B1 – B35). Valencia: Universidad de Carabobo.
- Levillain, P. (1996).- *Os protagonistas: da biografia*. Brasil: Editora UFRJ/FGB.

Revistas

- Frassato, L. (2003).- La Biografía como género histórico. *Mañongo*. Revista semestral de Historia. 31, 237 - 259.
- Gómez, J. (2005).- En torno a la biografía histórica. *Historia y política: ideas, procesos y movimientos sociales*. 13, 7-26.
- Hernández, F. (2005).- La historia militante de Venezuela en micro. *Calibán del medio día de América*, 3, 6 -7.
- Pocaterra, J. (2005).- Los Héroes sin Nombres. *Calibán del medio día de América*, 4,3

Electrónicas

Brecht, B. (2012).- *Preguntas de un obrero que lee*.
[Documento en línea, disponible en <http://www.quehacer.com.uy>]

Gracia, M. (2003).- *El rol de la educación en la hegemonía del bloque popular*. [Documento en línea Disponible en <http://www.rebelión.org/otromundo>.]

González, L. (2008).- *Alta cultura y cultura popular: Naquedad, lo nice y lo in.* [Documento en línea, disponible en <http://www.tuobra.unam.mx>]

Notas referenciales

¹ C. I. D. de la cultura cubana «Juan Marinello». (1999), pg. 10

² Hernández (2002), pgs. 6-7

³ Pocaterra (2005), pg. 3

⁴ Maurois (1937), pg. B34